

Ocho de marzo, San Juan de Dios y la enfermería actual.

Durante el año dedicado al bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale para hablar de ella se han usado términos como “la dama de la lámpara” o “el arte de enfermería” y esto me trajo a la mente un libro de la biblioteca del Ilmo. Colegio de Enfermería de Valencia cuyo título es *El Arte de Enfermería*, escrito en 1833 y que constituye la segunda parte de la instrucción de los novicios de la Orden de San Juan de Dios. La primera parte de la instrucción es para el cuidado del espíritu y la segunda para el cuerpo. Curiosamente una sentencia del profeta Mahoma reza: “Solo hay dos ciencias, la teología para la salud del alma y la medicina para la salud del cuerpo”.

Esta obra es una moderna visión en ocho capítulos donde se describen nociones de anatomía, fisiología, patología, técnicas sanitarias, desinfección de habitaciones e instrumentos, síntomas, medicamentos, dietética, normas, horarios, urgencias, etc. Pero todo ello bajo una perspectiva humanista donde propone que “Cuando se recibe a un enfermo lavararlo, darle ropa limpia y si hace frío calentarla, darle de comer (si procede), cerrar la habitación (que estaría abierta para ventilar en caso de estar vacía), preguntarle a que cree o aduce su enfermedad, etc.”. Su misión es la de enseñar la práctica de enfermería a los novicios de la orden, hubo ediciones previas en los años 1668, 1701, 1714, 1784, y 1829. En la edición de 1668 el maestro Agustín de Victoria afirma que su *Instrucción de novicios* (1668) “fue escrita para enseñar con la pluma lo que tantos años había enseñado con la palabra”.

Según la tradición se llamaba Juan Ciudad y nació el año 1495 en la población de Montemor o Novo, en Portugal, en el seno de una familia humilde y posiblemente judía conversa. Emigra a los ocho años a Torralba de Oropesa (Toledo) donde es criado y educado cristianamente. En la adolescencia es pastor y después de una convulsa vida como militar ingresa en un manicomio en 1539. Conviviendo con otros enfermos y mendigos realiza una reflexión profunda que lo conduce a asumir la necesidad de atender a los pobres, enfermos y desfavorecidos del mundo.

Una vez dado de alta inicia su vida como religioso bajo la dirección espiritual del Maestro Juan de Ávila y se forma en enfermería y farmacia en el Hospital General de la Orden de los Jerónimos. Con total entrega y entusiasmo empieza su labor sanitaria y gracias a su profundo humanismo consigue la generosidad de benefactores. En este momento empieza a ser conocido como “Juan de los Enfermos” por su labor innovadora en la asistencia sanitaria y social.

Entre 1538 y 1539 funda su primer hospital, que es revolucionario para su época por ser pionero en la actividad asistencial por el trato y calor humano hacia los enfermos. Abordó con eficiencia la organización de los espacios asistenciales, clasificando los enfermos por género, grupos etarios y necesidades, algo inusual en su tiempo. Pronto logra mayor apoyo de benefactores y aumenta el número de discípulos que a su vez fundan otros hospitales. Su entrega sin límites ni condición a los necesitados termina con final lógico para una vida entregada a los demás. Muere de una pulmonía por lanzarse al río Genil para intentar salvar a un joven que se estaba ahogando el año 1550.

Su ejemplo gesta la esencia de la comunidad, posteriormente congregación y finalmente Orden Hospitalaria que lleva su nombre y su filosofía asistencial: Juan de Dios. Además de su trabajo en los hospitales, los reyes y gobernantes requirieron los servicios de esta comunidad en las guerras, catástrofes, pestes, viajes por tierra o mar y siempre que fue preciso. Actualmente la orden está representada en más de cincuenta países y en los cinco continentes manteniendo la filosofía fundacional y fue galardonada con Premio Princesa de Asturias de la Concordia 2015.

La enfermería constituye cuantitativamente la mayor fuerza de trabajo en los sistemas de salud de casi todos los países del mundo. Los enfermeros son profesionales formados para atender a las personas a lo largo de toda su vida, desde la matrona que con sus manos conduce al neonato a los brazos de su madre, hasta el enfermero que revisa como las constantes decaen conduciendo al deceso. Comúnmente cuando pensamos en la enfermería la imaginamos presente en los hospitales o residencias, en centros de salud y especialidades, pero esta profesión llega mucho más lejos, a escuelas y centros de trabajo, centros penitenciarios o militares, clínicas y laboratorios, lugares de ocio como hoteles o cruceros, o incluso hasta nuestros domicilios.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la enfermería sigue el espíritu de San Juan de Dios en la entrega a los demás sin límite y condición. Es propio de la enfermería el trabajo con turno, noches, festivos y guardias que dificultan al organismo adquirir hábitos naturales de sueño, alimentación y descanso, y cuya alteración según multitud de estudios científicos afectan a su salud y bienestar psicosocial. Manuel Cascos remarca que todos los enfermeros y enfermeras tienen un contacto permanente con el sufrimiento, el dolor, la enfermedad y en ocasiones la muerte, lo que supone una carga emocional muy importante que los acompaña y marca a lo largo de toda su dilatada trayectoria profesional.

Mucho se sorprendería nuestro Santo Patrono de que en este siglo vigésimo primero de la era cristiana, en ciertos parámetros del arte de cuidar en nuestros modernos hospitales mantengamos dimensiones similares a las de hace más de quinientos años. Hablamos de escasez de personal dedicado al cuidado de las personas, y recursos económicos suficientes como para sostener las infraestructuras sanitarias existentes y su correspondiente logística.

En este sentido, España tiene el ratio de enfermeras más bajos de Europa y nuestra Comunidad uno de los más bajos de España. Tenemos un nivel de precariedad laboral insoportable donde enfermeras llegan a sumar varios centenares de contratos temporales y otras llegan a jubilarse siendo interinas. Samantha Guerrero Flores afirma que “las enfermeras con relaciones contractuales “Pool”/“volante” presentan un nivel medio-elevado de agotamiento profesional que conducen al agotamiento emocional, despersonalización, insatisfacción laboral (cambio de humor, ansiedad, percepción de depresión, planteamiento de cambio de profesión) según test MBI”.

La pandemia llegó y golpeó fuertemente a estos profesionales donde con escasez de recursos, falta de personal y sin tiempo para el descanso una gran parte se ha contaminado y demasiados han perdido la vida. Actualmente por falta de personal o bajas se tiene que cubrir

los turnos descubiertos para no dejar desatendidos los servicios y en los Centros de Salud se asumen los pacientes doblando o incluso triplicando las consultas o asistencia previstas.

Otra muestra de sacrificio lo pudimos ver en la borrasca Filomena cuando algunos hospitales de la Comunidad de Madrid estuvieron bloqueados y el personal de enfermería tuvo que doblar hasta 24h para no abandonar a los pacientes; otras enfermeras incluso en su día de descanso se desplazaron andando por la nieve durante varios kilómetros para poder ayudar a sus compañeras.

Durante el confinamiento la sociedad nos brindó su reconocimiento a las ocho de la noche aplaudiendo en los balcones, un acto muy bonito que me emocionaba todas las noches. Los actos heroicos solo se pueden asumir en momentos de catástrofe extrema o en momentos extraordinarios y no por la ineficacia de la administración. Ahora es necesario que los responsables transformen ese reconocimiento en recursos para suplir las carencias previas a la pandemia y las nuevas necesidades que han surgido.

Recordando la cita de Cicerón “Qousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra” yo se la traslado a nuestra administración: ¿Hasta cuando estos abnegados y entregados profesionales aguantaran tanta injusticia?

Antes de terminar, quisiera agradecer la comprensión y el apoyo que la sociedadnos nos ha dedicado, así como el cumplimiento de las normas. Nosotros dentro de la sanidad somos sus mayores defensores y la más eficaz barrera defensiva.

Dr. Arcadio Sacramento Real Romaguera

Académico de número de la Academia de Enfermería de la Comunitat Valenciana.